

EL BUZÓN

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Elche, número suelto, 5 céntimos.
Por suscripción, 0,25 pesetas al mes. En
el resto de España, trimestre, 1,25 id.

Periódico independiente

DEFENSOR DE LA MORALIDAD Y LA JUSTICIA

La correspondencia al Director

Teatro, 15

E L C H E

Respetos que dañan

Al Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis D. Juan Maura y Gelabert.

Ilustrísimo Señor: Mil perdones debiera pedir á V. I. por mi atrevimiento al dirigirle esta, quizás insípida, pero no irrespetuosa carta; pero muévase mi pluma á impulso del convencimiento que abrigo, de que así «como hay carñes que matan», hay también reservas y respetos que perjudican; y mi silencio hoy sería uno de esos venenos.

En uno de los números de este semanario perteneciente al 4 de los corrientes, y no conociendo por qué causa no habían ingresado en la depositaria de la Junta de las obras de reparación de nuestro hermoso templo de Santa María, las 50 pesetas mensuales con que figura el nombre de V. I. en «El Boletín» publicado por la dicha Junta en 30 de Noviembre de 1902, le hice la pregunta al señor Cura de esta parroquia, don Joaquín Torres.

El señor Cura no pudo tal vez contestar á la pregunta que se le hizo, pero lejos de dar verbalmente alguna explicación que nos satisficiera á la opinión pública, hubo gentes de sacristía, de las que tienen muy pobre idea de lo que debe entenderse por respetos y consideraciones con la sociedad en general (no entre los súbditos de cualquier clase que fueren), se lamentaron de que hubiese quien tratara con tan poco respeto el dignísimo nombre de V. I.

Yo, Ilmo. Sr., protesto de aquel calificativo de irrespetuoso, pero deberes más sagrados que todas las consideraciones humanas, me obligan á intervenir en asunto tan grave, como lo es el estado de inminente riesgo en que hoy se encuentra nuestro hermoso templo de Santa María, suntuosa morada de nuestra amantísima madre Ntra. Sra. de la Asunción.

Aquí se vió por el boletín que indico al principio, la oferta de V. I. de las 50 pesetas mensuales, sin que después en los boletines posteriores se encontrase ingreso alguno por ese concepto, mientras que el donativo de 500 pesetas del Ilmo. Sr. Obispo de Tortosa, el que fué amantísimo Párroco de esta Iglesia parroquial, P. Pedro Rocamora, fué el primero en invertirse en esta costosa obra.

Aquí se aseguró por persona respetabilísima, que al conocer V. I. el deplorable estado de nuestro templo, en un arranque de verdadera caridad cristiana, ofreció para que se vendiese cuando faltasen fondos, el Palacio episcopal que V. I. tiene en esta ciudad; y un aplauso de gratitud se escapó de todos los corazones ilicitanos.

Aquí se supo después que al pedirle el permiso para enagenar las alhajas de la Santísima imagen de la Virgen, que V. I. no se atrevió á conceder, por lo grave del caso, no recordó ya su ofrecimiento respecto al Palacio, por el cual, y caso de que V. I. ratificara su donación, había quien entregaba en el acto 20.000 pesetas.

Aquí, I. S., se ha visto con verdadera pena, con la que produce el desprecio del mejor amigo, el que ante el inminente riesgo en que

se encuentra nuestro mejor edificio en Elche, ante las costosas obras de reparación del mejor templo de la Diócesis, V. I., estando á menos de 50 kilómetros de esta ciudad, no se haya dignado, ni por una sola vez, visitarnos; ver por sus propios ojos nuestra adicción y consolarnos, al menos con su palabra, ya que no con sus recursos.

Presumiase, I. S., que alguna dolencia física, que algún trabajo filosófico, útil tal vez, á todos sus diocesanos, sería la causa de ese sentido desdén hacia los ilicitanos, pero su reciente visita á la nueva ciudad de Elda nos ha servido de consuelo, porque no es una pena física lo que nos privó del gusto de besar vuestro anillo, pero nos ha producido á la vez el tristísimo efecto de vernos menospreciados por V. I.

No son merecedores de ello, mis compatriotas, I. S. Los ilicitanos todos poseemos sentimientos de verdadera gratitud.

Aquí conservamos el nombre de uno de los antecesores de V. I., el del Obispo Tormo. Desde que nuestras madres nos llevaron por primera vez á ese templo que se derrumba; á ese templo que es nuestra casa común para madre de la Asunción, nos recuerdan, con solícito cuidado, que un Obispo, el Obispo Tormo, tomó con empeño la terminación de este templo y con su inmenso recurso, y con los que le ayudó el pueblo, con el inagotable cariño que nos profesaba, terminó aquellas obras, que tantos años permanecieron estacionadas. Pues bien, nuestras madres, desde la tierna infancia, nos enseñan á bendecir, á alabar, á grabar en nuestros tiernos corazones, y al lado mismo del santo nombre de María de la Asunción, el del más noble, el del más caritativo de nuestros preladados, el del inolvidable don José Tormo.

Y cuando ya mayores, podemos hacernos cargo de las cosas del pueblo, nuestros padres nos llevan de la mano á las fuentes públicas y nos dicen: ¿Ves esa agua que mitiga tu sed y la de todos los ilicitanos? pues ese caudal de agua, en una cantidad inmensamente mayor que la que hoy poseemos, por la incuria y abandono de nuestros ayuntamientos, nos la trajo el Obispo Tormo, y para activar aquel inmenso beneficio y el de la terminación de esta hermosa iglesia, se trasladó á Elche y vivió entre nosotros mucho tiempo; bendice su nombre, hijo mío, bendícelo y ruega siempre por su alma; por más que las de los seres tan cariñosos y caritativos, no pueden estar en otra parte que en la mansión de los justos.

Oiga V. I. mi súplica, que es la de los ilicitanos todos. Suspenda por un solo día sus ocupaciones filosóficas, para dedicarlo al cariño de estos á quien V. I. llama sus hijos. Venga, fije su vista en todos los detalles de nuestro templo casi en ruinas, aquí verá V. I. todo lo que ya se ha hecho con los donativos de los hijos de Elche, presentes y ausentes y con los del que se considera y consideramos también nuestro hijo, el Ilmo. Sr. Obispo de Tortosa; fije después su mirada escudriñadora en lo que resta que hacer que es por lo menos la costosa demolición de la

que fué portentosa cúpula y que hoy es solo un montón de escombros, que por un milagro de la providencia conserva todavía una forma casi artística.

Entérese luego del estado de nuestros recursos, pendiente solo de lo que puedan producir en su día las alhajas y lo que pueda producir la venta del andamiaje después de quedar inservible.

Y cuando se haya hecho cargo de tanta desdicha, de tanta desolación, vuelva V. I. la vista hacia todo un pueblo que con ansia parece buscar en su rostro el reflejo de los sentimientos de su alma, figese en todos aquellos rostros afligidos por un sentimiento entre religioso y patriótico, acuérdesse V. I. en aquel momento solemne del gran Obispo Tormo, como le podría ver en nuestros corazones y, estoy segurísimo, la Santa Virgen María de la Asunción, ha de ayudar á sus hijos, á los que tan fervorosamente la adoran, infundiéndole el fuego de la caridad.

Evite V. I. que los espíritus anticatólicos, que, por desgracia para la iglesia, aumentan cada día, fomen nota de estos deplorables actos de abandono, para deducir de ellos consecuencias

Haga V. I. un supremo esfuerzo, para que el Palacio Episcopal, toda vez que nos consta que esto no ofrece dificultades y máxime cuando hay otras casas de los bienes de la Virgen que pueden servir para este objeto. Sacrifique algo de su peculio particular, seguro de la gratitud de los ilicitanos.

Y por último, I. S. perdone V. I. á quien como yo, estima que el ocultar ante sus ojos lo que en esta carta decimos, lejos de ofender su respetable representación social, como Prelado y como caballero, debe interpretarlo V. I. como un saludable aviso, mientras que las reservas y respetos que hasta hoy se han tenido son *respetos que dañan*.

Besa respetuosamente su anillo, el último y más humilde de sus diocesanos,

JOSÉ PÉREZ

CRÓNICA

Don Trino Argamasilla
VIAJANTE EN CUEROS
ELDA (P. Alicante)

Esta es la tarjeta comercial con que D. Trino Argamasilla anunciaba su próxima visita á todos sus clientes, siempre que emprendía un viaje con billete kilométrico.

Dichas tarjetas pasaban muchas veces del cesto de los papeles á las manos de algún chico escudriñador, ó de alguna sirvienta curiosota (por saberlo todo, no por limpia), y como quiera que al dorso de aquellas tarjetas postales siempre se leía: «El cual tendrá el gusto de visitar su casa en la próxima semana, etc.», aquella tarjeta pasaba de mano en mano por todas las del gremio de domésticas (que no quiere

decir domesticadas), y allí iban todas ellas (las enteradas) en pelotón, por ver y conocer al sinvergüenza que en pleno siglo xx se permitía viajar en cueros.

Las muchas veces que Argamasilla se había visto sorprendido por aquel extraño tropel de sirvientas que en forma entre tímida y curiosa preguntaba por el hombre que viajaba en cueros, le hizo comprender á D. Trino el gran número de imbéciles que hay en todas partes.

Próximo el día de ponerse en planta la *sabia* ley del descanso dominical, temió Argamasilla que el día 11 le cogiese fuera de su casa, pues en cualquier parte en donde se encontrase, si á la curiosidad de conocer al *viajante en cueros*, se agregaba el coraje que en dicho día 11 acometería á las sirvientas por haberlas excluido del descanso el Dios Maura, temía que cometiesen una bestialidad.

Con efecto, después de tres días de un viaje precipitado y lleno de accidentes, pues ni en estaciones, ni en trenes, ni fondas, había punto de reposo, pensando, discutiendo y blasfemando contra la indicada ley, llegó en el tren á las ocho de la mañana del dicho día 11, á su querido y tranquilo pueblo.

Apenas llegó á la estación, encontróse con que el rigor de la ley, impidió á todos los maleteros, ejercer su cotidiano oficio, por lo que los tales maleteros estaban con sus caras macilentas y sus manos en los bolsillos, viendo como Argamasilla y otros, tenían forzosamente que tomar el coche por no ir cargados con la maleta y aquellos dos realitos que la ley del descanso les robaba (en buenas formas) á veinte maleteros, eran 40 realitos que se ganaban cuatro carruajes, á los que la propia ley protegía, por aquello de trasportes terrestres...

Llegó pues Argamasilla á su casa, encontró los familiares que se esperaban al día siguiente, había salido al campo el sábado; pero una vecina que sabía quién era Argamasilla, que sabía que la llave de su casa abría perfectamente la de don Trino, y que comprendió que éste venía enfermo, le prestó la llave y le ofreció sus servicios.

Entró en su casa don Trino, é inmediatamente suplicó á la vecina se fuera en busca de un médico. Salíó á escape la Sra. Pepa, mientras que Argamasilla, todo angustiado, lleno de polvo, agobiado por el sueño y casi muerto de desmayo, se dejaba caer en el sofá.

Trascurrió casi media hora, que á D. Trino pareció una legislatura completa de Maura, y al cabo llegó la vecina, sudando como los españoles al leer la ley del descanso.

Argamasilla, ya casi exánime, preguntó: ¿Está ahí el doctor? que pase inmediatamente.

—No sabe usted lo que pasa Sr. D. Trino,— dijo la vecina —hé ido á la casa de todos los médicos, y resulta que, como las criadas de servicio se han sublevado contra el descanso dominical, porque á ninguna de ellas las alcanza, y las señoras y las hijas de éstos no les permite la ley trabajar, todos han tenido que ir en persona á la compra, pues en siendo las once se han de cerrar todos los establecimientos de venta y entonces es cuando se espera la revolución.

—Todo sea por Dios, exclamó Argamasilla. Pues bien, mientras llega el médico y me examina, hágame usted el favor de traerme una poca leche, para ver si me entono algo; me muero de angustia y de desmayo.

—Señor, el alcalde dió orden esta mañana de que la leche estaba incluida en el descanso dominical y la *mar* de personas se han tenido que tomar el chocolate sin la leche, que en las ubres se han llevado á la sierra las cabras.

—Demonio de descanso, ya me está poniendo nervioso.

En esto, llamaron á la puerta, era el primero de los médicos, que terminado su servicio doméstico, acudió á la visita.

Este, encontró al enfermo con un acceso de calentura que le alarmó, y para lo cual recetó que inmediatamente se aplicase al enfermo una cataplasma de nieve ó de hielo encima del cráneo.

La vecina salió presurosamente con la receta y al muy poco tiempo volvió diciendo que el alcalde había dispuesto que no se vendiese hielo ni nieve, por estar incluidos en el descanso dominical, pero que siendo una cosa tan precisa podía pasar á la secretaria del Ayuntamiento y que autorizara el secretario el despacho, con el sello de la Alcaldía.

Subió apresuradamente la señora Pepa los cincuenta y siete escalones que dan acceso á la secretaria y se encontró con una mujer que bendiciendo unos cántaros de agua, le dijo, que todos los escribientes y el secretario se habían marchado de orden del gobierno, porque estaban comprendidos en la ley del descanso dominical.

Enfurecido Argamasilla al oír tales cosas, se tiró del sofá con ánimo de arrojarse por el balcón, pero cuál no sería su sorpresa al ver una inmensa muchedumbre, que siguiendo una bandera roja y precedidos de una banda muy desentonada (como que se le habían separado 18 músicos menores de 18 años, á los cuales alcanzaba la ley del descanso) tocaba furiosamente el himno socialista.

—¿Qué es esto?—preguntó Argamasilla.

—Es que los socialistas, en cuanto han sonado las once, y el alcalde ha mandado cerrar por la fuerza de la ley las casas que no se amoldaban á ello, se han reunido en imponente manifestación, para ayudar al alcalde y á Maura.

—¿Y qué es eso que cantan?

—Un himno muy bonito que les ha compuesto el maestro director de la banda.

Pasada aquella primera sorpresa, no pensó don Trino más que en salir de su angustioso estado y dijo á la señora Pepa: —Tome usted dinero y lo antes que pueda me trae comida, vino, café, bizcochos, algo con que saciar el apetito que me mata, que acabará con mi existencia.

Salíó la vecina, no sin acompañarla un gran miedo, pues el pueblo estaba alarmado y centenares de vecinos iban escapados de un lado para otro en busca de algo que se les había olvidado. Pero apenas había trascurrido una hora y volvió la señora Pepa toda atribulada, diciendo:

—Señor Argamasilla, yo vengo muerta, se han cerrado todas las tiendas de comestibles, en ninguna parte me han vendido pan, ni vino, ni bizcochos; hé ido á los cafés y me han dicho que solo podían vender bebidas en las mesas del local, en otros me vendían vasos de limón y de cebada.

—¿No había mondadientes?—preguntó con ironía Argamasilla.

—No señor, contestó con ingenuidad la vecina.

—¿Y por qué no ha ido usted á las fondas?

—Vaya que he ido; pero en las dos me han contestado lo mismo. Como el alcalde es contrario, nos ha puesto dos vigilantes, de los que no les alcanza la ley del descanso, para que no dejen salir del establecimiento más comida ni bebida que la que no esté sujeta al adeudo de consumos.

—¿Cómo es eso? ¿por qué no me has traído algo de eso?

—Señor, si eso es sólo lo que se sacan cada cual en el buche. Después hé ido á las confiterías, también cerradas.

—¿Y no había ninguna casa abierta?

—Sí, señor; las iglesias y conventos, pero de allí ya sabe usted que no se saca nada de provecho para el cuerpo.

Por fin, ya desesperado, salió otra vez al balcón pidiendo socorro á grandes voces; nadie acudía, toda la guardia municipal *descansaba* de los penosos trabajos de la mañana en el Circo de variedades, el alcalde también descansaba en la cama; todos hacían gala del descanso; solo don Trino, trinaba contra la endiablada ley del descanso, que tan atrozmente le atormentaba.

Ya muy entrada la noche, y por tener algún consuelo mandó don Trino encender el quinqué, pero ¡oh, desgracia! éste no tenía tubo, rompióse con las trapisondas del viaje, y desesperado, hambriento, medio loco, se arrojó Argamasilla en la cama casi vestido; la vecina, rendida de tanto trágico, se marchó á su casa, y cuando allá á la media noche le tenía medio aletargado la calentura, oyó las voces de los serenos que cantaban: «¡Las doce, sereno, ya se puede trabajar!»

Al día siguiente se repartían esquelas mortuorias que decían: «D. Trino Argamasilla, viajante en cueros, ha fallecido víctima del descanso dominical»

JOSÉ PÉREZ.

El estreno del descans

No puguem estarmos en la redacció parats; pillarem cuartilles y lapisera, y al carrer falta chent.

¡María Santísima! les coses que veguerem. Al Alcalde que acompañat de la forsa anava a casa de tramposos y de caiguts.

A un home com una *llama* que se queixá al Alcalde perque no li deixava la *lley* vendre borsals, albardóns, ramals y atres coses, havent tan de burro soltper el poble. ¿Atra *gaila*?—digué el Alcalde—y roá el cap.

Vach vore una *horchateria* que al compás de una *guitarra* posá dos lletrers verticals, que dien: *Café de la Glorieta* y encara que alló estava *cantant* qui ú havia estudiat, no li valgueren *coples*, y no pogué vendre begúa forta.

Habia un *charamiter* *cantant victoria* en un puesto de *llanda* y riense, perque se apagava la *llumeneta* en les *llanternes* de les quatre esquines.

A un taberner hagué que pegarli per el *mocho* pa ferli tancar; á atre del Plá, li arrancaren les *gañes*. (Tots forasters.)

A un cafetín *economic*, per *porquerol*, no li deixaren vendre begúa forta, mes que café y chelat; (que ningú en volia.)

Un amo de café que te la *casa nova*, la cual estava de bot en bot, enviá á el *agüelo* en un *siri* para que allumbrara als beverors que, espantats de tabernes y cafetins, buscaven torbats aon heure; y es lo que día el *agüelo* del *siri*: «Les »lleis bones ó roines se fan pa cumplirles, y els »que no tinguen aquí begúa, en ma casa en »hay.»

A un cañilener costá molt de chollarlo, perque confiava en la *ganga* de que vendría begúa forta (que es á lo que ell li té afisió), pero á la primera badallá de les dotse, quedá mes *pelat* que pomares; y soles vengué coses fresques, y se queá tan fresc.

Cuant la iglesia, tornant per Maura li achuá á cumplir la *lley*, tocá els tocs de ordenansa, y comensaren á tocar els tres tocs de misa de onse.

Era de vore la trapisonda del mercat; pareixia que anava á tocar l' albá.

Botelles que casi se trenquen, per tancar pronte; había una *gosa*, que si pillá á Maura, li

arranca de un mos... la lley dels descans, li faltaba poc pa rabiari.

Habia *nuvols* que amenasaven pedra.

Comersiants de devantals habia, que fent un *calderó* que li marcava el seu veí, dia chillant: Astó es la lley de la... posa terra que fá olor.

En una fonda habia un *siret* ensés, que no volia que el apagaren, y fon menester que anara el Alcalde pegant bofits, á pesar de les poques forses ventoses que li queaven; pero al Alcalde acompañava un *teniente* al que el poble coneix y sap de quin *peu coixecha* y en el acte apagaren el siret y tancaren la porta de la begú barata.

A un atra fonda-tenda, també la lley la *trencá* per els rifons, y en prou sentiment va vore, con deu ú dotse duros que anaven á entrar per la porta de *Sagasta*, tingueren que *asentarse* en les tauletes de la *casa nova*.

En aquella hora aplegá de Alacant la orden de vendre els periodics, y la redacció, en tal de cumplimentar la lley, va sacar al mercat el chénero del día anterior, per lo que se armaren algunes bronques y hagué que protestar per haver caigut soldat.

La esprá se pasá com Deu volgué y hasta la repetició de la festa que promet ser bona.

Soneto inédito

POBRES Y RICOS

Por más que esté abundante y opulento nunca un rico se sacia ni contenta:

y con sólo tener una Potenta, (1)
sacia su corazón un pobre hambriento.

El que tiene una mina quiere ciento;
el que adquiere un millón, busca cincuenta,
y el pobre sin hacer tan larga cuenta,
con tener solo un real, está contento.

A nadie debe el pobre ni un cuadrante
y siempre encuentra el rico quien le cobre;
con tener poco el pobre está abundante.

No halla caudal el rico que le sobre;
supuesta esta verdad, cierta y constante,
infiere si es mejor ¿ser rico ó pobre?

BUZÓN

Por la moral

Se han acercado á esta redacción varios vecinos de la plaza de las Barcas, para que por medio de este semanario hagamos público los continuados escándalos que en todos los días y á todas horas tienen lugar entre las muchas mujeres que van á la fuente allí establecida; en cuyas tiendas sobresale la conocida por *Marieta*, que con su lengua *viperina* apostrofa é insulta á las que van á proveerse de agua á la citada fuente.

Como la predicha *Marieta* usa de un vocabulario bastante inmoral, llamamos la atención del señor Alcalde, para que por medio de sus agentes, evite en lo posible estos cotidianos escándalos.

¡Señor Alcalde, hágalo V. S. aunque solo sea en defensa de la moral!

Al señor Alcalde

Tenemos entendido que para nada se ha tenido en cuenta la existencia en esta ciudad de la Junta local de Reformas sociales, con motivo de la nueva ley del descanso dominical. Y como quiera que del seno de esta Junta hay nombrados inspectores para el mejor cumplimiento de las leyes de carácter social, y uno de estos inspectores está pendiente de resolución por haber pedido la incompatibilidad de su cargo uno de los vocales en las últimas sesiones celebradas por esta Junta, en atención á que lleva la representación obrera, perteneciendo á la clase patronal, convendría saber lo que hay sobre el

particular y si dicho vocal puede legalmente formar parte de esta Junta con carácter obrero.

Aclare el Sr. Galán esta incógnita, pues suponemos no debe estar en antecedentes, por ser acuerdos tomados bajo la presidencia de su antecesor D José Selva.

¡Haurán bruixes!

En el carrer de les Barques hay sarta casa *encantá* ahon posen molts y no saquen ni pa un cuarto de safrá.

Crec que té el número onse; y si no me han engañat, allí de nit á les dotse, cosas raras han pasat.

Dihuen que estant tot tancat (pues ningú habita de nit) dansant per dalt del terrat sombres, ó esperits han vist.

Entren en molta reserva per un baallet del postigo; se veu llun dins y se observa un particular roío.

¿Serán dones? ¿Serán homens?

¿Serán contes de reserva?

¿Serán cosas dels dimonis tot lo que allí dins se observa?

¿Farán contrabando en car, ó contrabando en calsat?

Esta cuestió hay que aclarar pues el barrio está alarimat.

Com els amos de la casa per la nit no van pa res, degüen saber lo que pasa ans que els falten els dinés.

Molts mos venen en curruixes y mouen la comisió de que en la tal casa hay bruixes; cosa que no la crec yo.

Li recomanem al Cabo que hu enten prou d' esperits, que vigile per les nits per si els pilla á palparrabo.

Y als que vinguen tots els dies queixanse á la redacció, podríem dirlos si alló son bruixes ó bruixerías.

UN ANIMERO.

Noticias

Nuestra enhorabuena

Con suma satisfacción hemos recibido la noticia, de que el jueves abandonó por primera vez el lecho, nuestro particular amigo el ex-alcalde don Tomás Alonso, habiendo dispuesto los facultativos que le asisten, que continúe su curación sentado en un sillón.

Enviamos al señor Alonso y su distinguida familia, nuestra más sincera enhorabuena.

Nuevo Casino

En junta general celebrada por esta sociedad, el último domingo, fué elegido por unanimidad, vicepresidente de la junta directiva, nuestro querido director don José Pérez Sánchez.

Reciba con tal motivo, nuestra más cumplida enhorabuena.

Buen viaje

El último martes salió para la ciudad condal nuestro querido amigo el joven farmacéutico don Ladislao Orts, con objeto de adquirir muchos enseres y drogas que necesita para la apertura de la farmacia, cuya estantería se está colocando en una de las casas de la calle del Salvador.

Le deseamos un viaje feliz y un pronto y afortunado regreso.

PASATIEMPOS

El suceso de anteanoche

Discurrían anteanoche por toda la calle Ancha

con apresurado paso, una docena de guardias. Llevaban sendas pistolas, largo sable, gorra blanca muy limpia, que no se *pega* la *gorra*, si lleva manchas, Algunos lucen mostachos, otro su cabeza cana que sueña en apariciones de ánimas, brujas y magas.

Discurrían, como digo, (aunque no discurren nada), al tiempo que allá, muy lejos, las trompetas resonaban de diez buenos *trompeteros* que si á algunos les enfadan no será porque no tocan con mucha *sollura* y gracia, dando un tono tan *picante* á cada nota que... ¡tapa!

Al ver yo aquel aparato de trompetas y de guardias que decididos seguían al de la cabeza cana, sospeché que algo muy grave la paz de Elche trastornaba. Pregunté, para enterarme, á uno, que aún se quejaba del *duro* descanso aquel de la pasada semana.

¿Es que ha ocurrido algo grave?

¿Nos ha caído otra *ganga*?

¿Se encontró la cañería?

¿Se ha puesto la cosa mala y en los consumos hay peste?

¿Que dan ya las fuentes agua?

¿Es que el *Puente* va á explotar hasta las frases de Maura,

y hacen fiestas por el trato?

Diga usted pronto: ¿Qué pasa?

—Va usté á saber lo que ocurre que no es grave y solo es *ganga* para Manuel, que ya el pueblo tiene que no esperaba.

No es tampoco que en consumos haya peste. ¡Cosa rara!

La administración apesta á cualquiera hora que vaya.

Ese sonido *picante*

que á muchos nos empalaga,

lo producen las trompetas de una *laureada* banda

que va tocando hasta el Circo donde hay función. Esos guardias, como son autoridades y no han de abonar la entrada, van al Circo á procurar que el alambre no se caiga, á reir los chistes del clown, y en fin van... á no hacer nada de provecho para el pueblo, que exige la vigilancia.

Ponga usted en EL BUZÓN una *información rimada*, llamándole la atención al de la cabeza cana,

para que bien distribuya toda la fuerza que manda..

¡Que no se diga que tiene miedo á las benditas almas!

¡Que no pueda decir nadie, que llevan la gorra blanca muy limpia, que no se *pega* la *gorra*, si lleva manchas!

NELET.

CHARADA

1.^a 2.^a 3.^a

3.^a 2.^a 1.^a

es mía.

P. LL.

Al que dé la solución, en premio de su talento obción tendrá en el momento á todo un mes de

EL BUZÓN.

(1) Comida usual de la gente pobre en Italia

ANUNCIOS

EL PORVENIR

Sociedad de Socorros Mútuos

FUNDADA EN 1895

Esta Sociedad, que cuenta con un número de cerca de 600 socios, por la módica cuota de 25 céntimos semanales, presta a sus asociados los siguientes servicios:

Médico, Farmacia, Socorros de 1, 1'50 y 2'25 pesetas, según la categoría de la enfermedad

No pone limitaciones al socorro, ni excluye de él á NINGUNA enfermedad.—Suministra la mitad del coste á los socios que necesiten tomar baños medicinales, y en caso de imposibilidad, señala una pensión al socio inútil de 50 céntimos de peseta diarios.

Domicilio: Teatro, 15, duplicado

DISPONIBLE

EL BUZON

Periódico independiente

Defensor de la Moralidad y de la Justicia

Se admiten anuncios en este periódico á precios convencionales

DISPONIBLE

EL BUZÓN

Suplemento al número 10

ALICANTE 17 DE SEPTIEMBRE DE 1904

Al corresponsal de "La Voz de Alicante,"

Por nada que he dicho, se ha incomodado el señor corresponsal de «La Voz de Alicante». ¡Válgame Jehová, y cuántas sandeces y tontearías dice este buen católico! Parece mentira que un hombre que haya estudiado la carrera de Filosofía y Letras y medianamente las matemáticas, no comprenda la lógica y el número.

Oiga bien el señor corresponsal, y compañeros de sacristía:

Siendo así que tiene España una población de dieciocho millones de habitantes, y siendo el término medio de la vida de 34 años, corresponde morir cada año 529.412 criaturas. Como quiera, pues, que la iglesia ó la religión explotan desde el bautismo hasta el sepulcro, me será fácil demostrar con datos irrefutables, que cada ser, desde que nace hasta que muere, unos con otros, pobres y ricos, no dejan de pagar 50 pesetas cada uno, y me quedo corto, señor corresponsal, puesto que dos años antes de morir mi padre, pagó el entierro de la mujer de un pobre jornalero de su casa, pobre que no tenía más que una manta vieja, y el entierro le costó las 50 pesetas que he referido; de modo que el gran negocio de los cementerios en poder de la religión representa muchísimos millones, sin contar, como el otro día dije, las misas, los sufragios por las almas del purgatorio, los casamientos y demás innumerables socafías que se pagan al contado: el clérigo no fía nunca.

La cuenta, pues, es como sigue: Atención.

529.412 defunciones á 50 pesetas.	26.470.600
Obligaciones eclesiásticas, según el presupuesto.	40.500.000
En el Ministerio de Fomento.	914.300
En el de Guerra.	587.520
En el de Marina.	271.064
En el de Gobernación.	39.681
En el de Ultramar.	58.000
En las obligaciones generales del Estado.	207.579
En el Ministerio de Hacienda.	1.500
Al obispo de Sión.	25.000
Hace pocos años, para la enseñanza religiosa.	80.000
Por misas y sermones que pagan los campesinos, que además se pagan las ermitas.	17.000
Total pesetas.	69.172.235

¡Sesenta y nueve millones, ciento setenta y dos mil doscientas treinta y cinco pesetas cuesta anualmente la explotación del natural sentimiento religioso! ¿Y para qué, señor corresponsal de «La Voz de Alicante»?

Para educar el hombre al odio y engañarse unos á otros. Ni siquiera habeis conseguido ningún grado de progreso hacia el bien, pues que si es verdad que se han dulcificado las costumbres últimamente, se debe á los trabajos de los enciclopedistas que vosotros maldecís á cada

momento. No habeis transigido nunca con los filósofos, con los poetas y hombres de ciencia.

Vosotros ¡oh, clérigos! habeis sido la causa de que España sea la mofa y el escarnio de las naciones civilizadas como la Francia, en que hace pocos meses se separó por completo de la iglesia Católica, Apostólica, Romana.

Ahora ya puede saber el señor corresponsal lo que llevan de confesar, asistir á los actos religiosos, á visperas y de administrar los últimos sacramentos á un paciente.

Esa hoja que habeis publicado que se titula «Ley deficiente», prueba hasta la evidencia que si los católicos ó clérigos, como se quiera llamar, no estais conformes en la ley del descanso es porque quisiérais que esta ley abarcase los días de fiesta que no sean domingo. Entonces si que quedaríamos bien.

Aunque las religiones positivas hayan obtenido el culto y el respeto de tantos millones de borricos con cara de hombres, como en el mundo han sido, no me negará el señor corresponsal de «La Voz de Alicante» que la Santa Biblia, que según vosotros es el libro de los libros, inspirado de cabo á rabo por Dios, y sin el cual nadie sabría el a b c de moral ni teología, voy solamente á exponer el capítulo XIX del Génesis. Textualmente dice,—los dos ángeles á Sodoma á la caída de la tarde, y Lot estaba sentado á la puerta de Sodoma. Y viéndoles Lot, levantóse á recibirles é inclinóse hacia el suelo, y dijo: «Ahora, pues, mis señores, os ruego que vengáis á casa de vuestro siervo, y os hospedareis, y lavaréis vuestros pies: y por la mañana os levantaréis y seguiréis vuestro camino.»

Y ellos respondieron: «No; que en la plaza nos quedaremos esta noche.»

»Mas él porfió mucho con ellos, y se vinieron con él, y entraron en su casa, é hizoles banquete, y coció panes sin levadura, y comieron.

»Y antes que se acostasen cercaron la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo; y llamaron á Lot, y le dijeron: «¿Dónde están los varones que vinieron á ti esta noche? Sácanoslos, para que los conozcamos.»

»Entonces Lot salió á ellos á la puerta, y cerró las puertas tras sí, y dijo: «Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad. Hé aquí ahora: yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera y haced de ellas como bien os parece: solamente á estos varones no hagáis nada, pues que vinieron á la sombra de mi tejado.»

»Y ellos respondieron: «¡Quita allá!» y añadieron: «Vino este aquí para habitar como extranjero, y habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que á ellos.» Y hacían gran violencia al varón á Lot, y se acercaron para romper las puertas.

»Entonces los varones alargaron la mano, y metieron á Lot en casa con ellos y cerraron las puertas.»

Renuncio, señor corresponsal, á hacer comentarios de estos renglones escandalosos, forjados

por imaginación depravada, para justificar un castigo del cielo.

A consecuencia de la depravación nefanda de los sodomitas, dice el Génesis que «entonces llovió Jehová sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego.» ¿Qué es esto de llover azufre? Y fuego, ¿cómo puede llover?

Desengañese, señor corresponsal; precisamente estoy en estos días leyendo la Santa Biblia y no encuentro una frase sola que tenga claro y exacto sentido. Todo son palabras hilvanadas, y nada más, para explicar fantasías imposible física y moralmente.

Con seguridad el señor corresponsal tendrá que calentarse la mollera estos días, si es que quiere contestar á este escrito.

Pero si lo hace así, pierde el trabajo, pues basta con una y única contestación.

LAGIEK

CRÓNICA

¿Realidad ó sueño?

Era día festivo. No sé si domingo, ó uno de esos señalados por el santoral Romano como día de misa; no hace el caso saberlo para hacer la narración que me propongo.

Cansado de la vida monótona del pueblo, salí con mi familia al campo á disfrutar de un día de asueto, á descansar de las muchas obligaciones que pesan sobre un honrado padre de familia, á mirar como la pequeña prole se divierte con sus juegos infantiles, á escuchar el susurrar del aire entre la hojarasca de los inmensos huertos de granados, cuyos pétalos encarnados asemejan á botones de fuego que parecen alumbrar el dilatado espacio que media desde la casa labradora donde nos hospedamos, hasta los linderos del pueblo que abandonamos por monótono y sin atractivos. ¡Qué hermoso es el campo! ¡Qué atractivos tienen para mí todas las obras de la naturaleza! Cada flor que se mira, los árboles que majestuosamente levantan sus frondosas ramas que por entre el horizonte parecen que tocan á las nubes, confundiendo entre el color blanquísimo que éstas tienen, todo es hermoso, todo distrae, hasta me deleito escuchando el canto de los pájaros á la salida del sol, como me admiro oyendo el *cric... cric* del grillo durante las estivales noches, á la claridad de la luna que como potente reflector de la naturaleza alumbrá á los caminantes en la soledad de los campos!...

Hemos llegado; al amanecer de uno de esos días del caluroso mes de Julio, hice alto con mi pequeña caravana compuesta de mi mujer y cuatro hijos, tres varones, una hembra; el mayor cuenta ocho años, la niña apenas tiene dos, todos hablan con aquella gracia peculiar en los niños, todos tienen el gracejo propio de la infancia; ellos discuten entre sí y se alegran de aspirar los puros ambientes que se respiran, alejados de mortíferas miasmas que despiden las po-

blaciones que por su poco aseo y la incuria de sus autoridades están hechas un inmundo lodazal inhabitable para los que precien su vida y velen por su existencia.

La mujer se ocupa de los preparativos para el desayuno, mientras yo, acompañado del colono doy un paseo por la finca admirando las bellezas que natura nos presenta.

Son las dos de la tarde; el sol con sus bellezas de fuego caldea la atmósfera, haciendo insoportable la vida por el mucho calor que se siente; buscando frescura, me recuesto al pié de un frondoso algarrobo, donde se respira un ambiente saludable atraído por el fresco aire levantino; ensimismado con miles de pensamientos, se posa Morfeo sobre mis entreabiertos párpados, quedándome dormido. Soñé... no sé si debo decir lo que soñé!

Entre sueños vi una populosa ciudad, donde sus habitantes raquíticos y enfermizos en su mayoría, parecía que imploraban compasión á otro convencino suyo flaco por temperamento, aunque al parecer estuviera mejor conservado que los otros. Todos hablaban, todos gritaban haciendo ademanes amenazadores, que parecía más bien motín de verduleras que súplicas al que parecía Rey de aquella *insula*. Por último se restableció un poco la calma y pudo oírse la voz potente á pesar de su debilidad física, de uno de los alborotadores. Entre muchas cosas pude entender lo que sigue: V. S. no ha sabido cubrir las apariencias con sus propios afines, dejando que también disfrutaran siquiera fuese poco de la prebenda. V. S. ha extremado de tal suerte el compadrazgo con un *su* amigo, que nosotros no podemos tolerarlo. V. S. no ha hecho nada por la higiene, ni por cortar las demasías de los acaparadores que encarecen la vida. Tiene la población poco menos que á obscuras y á merced de los malhechores, pues si en esta ciudad hubiera gente mala, sabe Dios lo que ocurriría con la escandalosa falta de alumbrado y de vigilancia que existe por las noches.

El servicio de incendios no existe, el de riegos nulo, la limpieza de las calles un mito, y para colmo de tales desventuras tenemos á V. S. de gobernante de este pueblo, desposeído del cariñoso afecto que suele rodear á las autoridades prestigiosas, y de esta suerte nos encontramos amenazados de muerte, enfermizos por la falta de higiene, sin recursos porque nos lo arrebatan los vendedores de artículos de primera necesidad, y lo que es más triste, sin esperanza para buscar remedio en el porvenir.

Cesó la voz, escuchándose un general murmullo de aprobación.

Se hizo de nuevo el silencio, oyéndose la voz chillona de uno que al parecer era el *ayuda de cámara* del *mandatario*: Os quejáis de vicio—dijo—no sé qué motivos teneis para alborotar al vecindario, ¿acaso no vienen las fuentes? ¿no veis á los municipales todos los días de *paseo*? ¿no tenemos asegurados los ingresos por medio de un contrato honroso? ¿Qué queréis?..

Queremos el cumplimiento de vuestras promesas, deseamos justicia por igual!

El hombre *flaco por temperamento*, masticó algo que llevaba por la boca, hizo un gesto significativo, como para decir algo, y se calló como un muerto.

La multitud se adelantó en actitud amenazadora hácia él, prorrumpiendo en gritos ensordecedores que era imposible descifrar lo que pedían. El hombre *flaco* hizo nuevas muecas y pudo articular: que lo explique mi... amigo, él sabe mejor de estas cosas.

El amigo exclamó irritado: ¿por qué os quejáis, no veis que yo no me quejo? Una gritería espantosa estalló de repente... y desperté sobresaltado incorporándome en mi duro lecho. Volví á la realidad de la vida y me encontré

rodeado de mi peña prole que gritando descomunadamente, cria tras el perro del labrador á quien le han atado al rabo una lata de petróleo.

P. M.

Reparación de Santa María

Por ser asunto de palpitante interés para los ilicitanos, tenemos el gusto de dar á conocer el estado actual de las obras, cuya ejecución viene realizándose tan pisada y penosamente, que es en verdad lástima grande que no tuvieran pronto y feliz remite, según es nuestro deseo.

Hemos de tribuir un merecidísimo elogio al modesto artista que con tanto acierto ejecuta la reparación del templo, al excelente é infatigable Pablo Portes, quien colocado en puesto tan difícil por el celos arquitecto de dichas obras, nuestro paisano señor Coquillat, va venciendo todos cuantos obstáculos se presentan á cada paso, en la construcción de andamios, reparación de bóvedas y nacizado de grietas.

Se ha hecho nuevo el extenso terrado de la nave central, formado sobre viguerío de hierro. Se han reforzado los arcos de las galerías altas. Se han hecho nuevos los pisos de todos los terrados de las capillas laterales, los que por su deplorable estado, era preciso renovar. Se han asegurado con listones de hierro los arcos interiores de la nave, reparándose con sólidos maticos de ladrillo y cemento, todas las dovelas que tenían rotas, labiéndose quedado la bóveda, como nueva. Se han macizado todas las grietas interiores y exteriores que afeaban el vasto edificio, en la parte que afecta á la iglesia; y, por último, se está armando el andamio ó tablado de cierre al grandioso vano ó agujero de la media naranja, para montar encima el castillete que ha de apuntalar la media naranja. Esta va á tierra. No hay más remedio, si se quiere resguardar al templo de un próximo fin. Su enorme pesadumbre gravita desigualmente sobre los rotos torales, los cuales han cedido á la presión monstruosa que la cúpula ejerce, principalmente sobre el toral de la nave, desequilibrando el anillo del cimborio.

Lástima grande que la escasez de recursos no permitan señalar fecha próxima á la conclusión de obra tan interesante. Sabemos el agotamiento de recursos y conocemos el celo desplegado por el señor Cura para que no falten los jornales á los cuatro ó seis operarios que lentamente vienen realizando el milagro. Hoy por hoy la suscripción ha quedado reducida á unas 240 pesetas, cantidad insuficiente para llevar á feliz término la reparación. Esto no obstante, se cuenta con la oferta que tiempo há hizo nuestro muy ilustre Ayuntamiento y con la que hizo el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis don Juan Maurra, persona que tanto se interesa por esta clase de trabajos.

¿Y á los labradores de nuestro campo, se les ha dicho algo para que acudan con su óbolo á reparar á Santa María?

Cosas de Elche

Polvo eres y en polvo te has de convertir

Señor Alcalde, por los clavos de Cristo; lo que está pasando con el inmenso caudal de tierra que entorpece el tránsito en muchas calles de Elche, sobre todo la carretera, plaza de la Merced y camino de la Estación, es lo que no se ha visto nunca, lo más asqueroso que hemos presenciado.

No nos atrevemos á descargar la responsabilidad toda sobre usted, pero si el ayuntamiento

no ha negado los recursos para el riego de las calles, que jamás debe estar supeditado á meses y días precisos, sino mientras sea necesario, el Alcalde debe mandar regar las calles, pues es una de las más urgentes necesidades del ornato, y así lo comprendería V. S. si viviera en el Llano, ó siquiera en la misma casa de Don Manuel Gómez.

Y aun en el caso de que tamaña enormidad exista, que no lo creemos, queda todavía el remedio de dedicar á los peones que paga el pueblo para que le sirvan, y recojan y aparten toda la tierra en montones, á fin de que los carros la recojan.

¿Ha pensado el señor Alcalde y todos los responsables de este imperdonable abandono, qué es lo que va á suceder cuando empiecen las primeras lluvias si éstas no son torrenciales?

¿No han reparado la casi imposibilidad de transitar por dichas calles, ni aun siquiera por el hermoso paseo de Alfonso XIII, á poco que el aire levante el polvo?

¿No se les hace *vergüenza* á nuestras autoridades de que cuantos visiten nuestro hermoso pueblo, nos llamen puercos?

Veremos si este ruego cae en el vacío.

Por qué el tren y la justicia corren mucho y llegan tarde.

El jueves sobre la una de la tarde prendióse fuego en la casa de doña Esperanza Alemañ, plaza del Teatro.

La primera noticia del siniestro la supimos en el Casino, por encontrarnos junto á la mesa que ocupaba, tomando café, el señor Juez de Instrucción.

Un hombre entró, con el permiso del conserje, á dar el aviso precipitadamente al señor Juez y á pedirle que se personara en el lugar del siniestro.

El señor Juez terminó pausadamente de tomarse el café, pero ¿cuál no sería la sorpresa de todos cuantos presenciáramos el urgente aviso, al ver al señor Juez buscarse compañeros para jugar una partida de dominó?

Los recados se sucedieron hasta el número de tres, y últimamente llegó el ordenanza diciéndonos que el fuego había sido dominado.

No sabemos si los Jueces tienen el deber de acudir allí donde los llamen, ó donde tengan noticia de que ocurre un siniestro; entendemos lógicamente, que si, pues «para eso cobran», en cuyo caso no nos explicamos que en asuntos del servicio se ande tan remiso, con escándalo evidente de cuantos presenciáramos el hecho.

Y si no tienen obligación los Jueces de acudir en estos casos, tampoco nos explicamos por qué acudió después de las cuatro, ó tres y media de la tarde.

Lo que pudiera suceder es que estos actos sean voluntarios en los Jueces, en cuyo caso no hemos dicho nada.

Y no se ofenda por ello el señor Juez, pues no creemos que sea mejor que el Obispo.

Soneto inédito

LAS ENFERMEDADES

Siendo tan corruptible el cuerpo humano como su vida frágil y efímera, engendra su polilla, cual madera, ó procrea, cual fruto, su gusano.

Tal vez su muerte al joven y al anciano una casualidad les acelera,

y un humor que se vicia ó que se altera enferma de repente á un hombre sano.

La sangre misma que le dá la vida, corrompida en mortífero veneno,

suele ser muchas veces su homicida.

Advierta, pues, el malo, y sepa el bueno, que toda enfermedad cierta ó temida es fruto natural de su terreno.